

Ponencia de Magda Marty para la VII Jornada de Budismo en Cataluña

Barcelona 2 diciembre 2017

Buenas tardes, soy Magda, soy enfermera y me dedico al acompañamiento de personas y sus familiares que están en la fase final de la vida. Uno de los pilares más importantes en mi trabajo es la escucha, tanto la escucha del otro como la escucha de lo que me está pasando a mí. Escuchar al otro requiere mucho silencio interno. Digo lo de la escucha porque a través de escuchar realmente a la otra persona se pueden ver las prioridades de esa persona en los momentos finales de la vida. A veces esas prioridades no siempre son lo que sería aconsejable según el sistema médico o las recomendaciones de salud. Para una persona puede ser mucho más importante salir a pasear y tomar el sol que ir a hacerse un control médico rutinario. Valorar este tipo de cosas es importantísimo. Una persona a la que estuve acompañando los últimos cuatro días de su vida me dijo que no quería que la lavaran, no quería ser tocada y lavada. Eso lo respetamos. Hay que estar siempre escuchando y al servicio de lo que necesita la otra persona, aunque uno opine diferente. Y a la vez escuchando lo que está pasando en uno mismo con lo que el otro quiere.

Por otro lado, además de la escucha, hay algo que se genera esos momentos y que es la intimidad con la otra persona. Creo que la muerte es el fenómeno vital que nos desconcierta más a todos y lo que más nos iguala a todos, como el rasero por excelencia que nos pone a todos en el mismo nivel. Cuando estoy al lado de una persona que está más cerca de la muerte que yo se genera una intimidad que ayuda mucho al acompañamiento, porque se caen las máscaras, tanto del moribundo como del acompañante. Se genera una relación entre iguales porque estamos en el mismo baile aunque uno vaya un poco más adelantado. Estoy viendo a otro que está pasando por algo a lo que yo llegaré y no me queda más remedio que observarlo con gran respeto y aprender lo que pueda, estar a su lado y ayudarlo en todo lo que sea posible. Como enfermera puedo ayudar en dar confort físico, emocional o del tipo que sea, pero sobre todo lo que más sirve es la relación de humanidad y de igual a igual.

Las personas que viven el final de su vida como ellas quieren, que sus prioridades y sus deseos son realmente respetados, no sé si viven más o no, aunque a veces se alarga la vida, pero sí viven mucho mejor este último tiempo. Por ejemplo cosas muy pequeñas, como el caso de un señor de 45 años que ya no tenía estómago pero quería que yo le hiciera cada día una taza de chocolate caliente. Según los médicos lógicamente era mejor no tomar chocolate por muchas razones, pero él quería chocolate, así que cada día hacíamos una taza de chocolate y tomábamos aunque fuera solo un dedito. Ese momento del chocolate era sagrado y a la vez de una gran alegría, era un momento especial. Son estas las cosas que hay que respetar y que hacen que todo sea mejor, más humano, más alegre. Una de las cosas que valoro mucho es la alegría en estos momentos finales. Hay mucha tristeza pero también mucha alegría en las pequeñas cosas.

No se puede decir que este camino lo eligiera yo sino que me fue viniendo que eso era lo que yo tenía que hacer y es lo que me encaja, lo que sé hacer y lo que me hace feliz hacer. No puedo hacer otra cosa porque es que es eso. Ahora estoy trabajando en una casa de convalecencia, una obra social de las hermanas de la caridad, las hijas de la caridad, y aquí se atiende a personas en tránsitos vitales muy importantes, gente que

viene enferma de la calle, de cárceles, con situaciones vitales muy complicadas y realmente son acompañamientos. No son acompañamientos de muerte física, aunque a veces también hay muerte física, pero son otro tipo de muertes que se acompañan igual. No hay diferencia en acompañar el momento de la muerte física y momentos de muerte de otro tipo de situaciones vitales.